

Un recuerdo del Che

por Niko SCHVARZ

Miliones de personas, en particular los jóvenes juveniles, recordaron el 8 de octubre la figura del Che Guevara, cuya vida fue sagrada por la ráfaga de ametralladora "Ranger" en las cercanías de la Quebrada del Yuro, en Bolivia, 12 años atrás. El hecho conmovió al mundo. Si, como quería el poeta español, "vivir se debe la vida de tal suerte/ que viva quede en la muerte", como a pocos se aplica el verso el Che, que sigue presente en las luchas y movilizaciones populares en todos los continentes, cuya imagen se enarbola en la Nicaragua liberada y nutre la canción y la leyenda.

Conoció a Ernesto Guevara en agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay. Representaba a Cuba revolucionaria en la quinta reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Me encomendaron hacerle una entrevista exclusiva, que redundó en mi mayor fracaso, periodístico. El Che se negaba a situarse en personaje. Audaz hasta la temeridad en el plano de la acción, lucía cierta timidez y recato en el plano personal. Su modestia y sencillez nacían realmente de adentro. Estimó inútil hacer una entrevista. "Mejor me cuentas tú qué está pasando en este país y cómo ven ustedes las cosas de Argentina", propuso. El entrevistador terminó entrevistado. Al final accedió a entregarme una copia de los apuntes del discurso que habría de pronunciar horas después en el plenario de la conferencia.

REVOLUCION ANTIMPERIALISTA VERSUS "REVOLUCION DE LAS LETRINAS"

Este discurso es un documento notable. En el fondo, confronta dos líneas para nuestro continente. Guevara anatematizó la proclama "Alianza para el Progreso" kennediana, que tuvo en la reunión su plataforma de lanzamiento, y la caracterizó como "la revolución de las letrinas", nombre con el cual se incorporó a la historia. Mostró que era un intento de soborno por 500 millones de dólares arrancados a la super-explotación del continente, con la intención de desviar a América Latina del camino de la revolución antimperialista y antiférrica que Cuba había situado al orden del día. Esas transformaciones profundas, que latían en la entraña de América, no se podrían ya atajar ni con ese soborno ni con las expediciones militares estilo Playa Girón que el imperio había lanzado contra la isla 4 meses antes, sentenció Guevara desde la tribuna.

Lo recuerdo en la sala de conferencias, inhalando con discreción adrenalina con un vaporizador para defenderse de los ataques de asma que lo atenaceaban.

Este discurso coincidió con maravillosas demostraciones populares en Uruguay, a cargo fundamentalmente de los jóvenes. Se organizó la primera gran marcha de la juventud y los estudiantes, que cubrió a pie los 160 kilómetros entre Montevideo y Punta del Este, concitando a su paso la solidaridad con Cuba, que conoció en ese periodo augural un formidable despliegue. Los agentes del imperio también hicieron su obra. Una de esas noches, las ambulancias transportaban a toda máquina a un grupo de jóvenes al cercano hospital de Pan de Azúcar: habían ingerido unos chorizos que un desconocido entregó al Centro de Estudiantes de Derecho. Los embutidos habían sido inyectados con pilocarpina. El atentado de en-

venenamiento colectivo puso a varios muchachos al borde de la muerte.

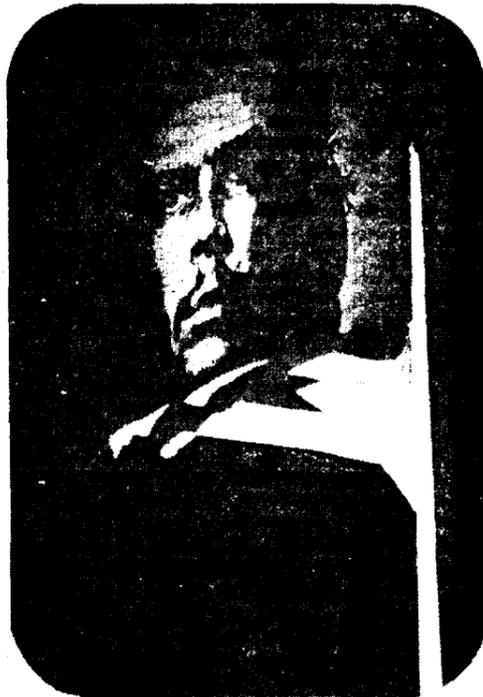
El Che partió largamente con los delegados juveniles. También con las autoridades uruguayas. A la sazón presidía el Consejo de Gobierno (un ensayo de Poder Ejecutivo colegiado, de 9 miembros, que duró 2 periodos) Eduardo Víctor Haedo, un político pintoresco, y que conocía el mundo en que vivía. Haedo y Guevara tomaron mate contra la pared del fondo de "La Azotea", residencia veraniega del gobernante uruguayo. Luego lo homenajeó con un asado con cuero. Eran otros tiempos, en que existía civilización política. De allí, Guevara viajó a Montevideo, y voló a la isla pasando por Brasil, donde fue condecorado por el presidente Janio Quadros. Todo lo demás (renuncia de Janio, amagues golpistas y toma de posesión de Goulart) es historia conocida.

LA PASION REVOLUCIONARIA

Los cubanos reunieron en 9 volúmenes los escritos y discursos del Che. Entre su clásico "La guerra de guerrillas" y el austero "Diario" en Bolivia, hay allí en total unas 2 2mil 600 páginas de reflexiones, muchas de ellas sobre problemas de economía, escritas o habladas "a caballo" tenor de sus obligaciones como ministro de Industria o presidente del banco estatal; cartas antológicas a sus hijos, o a sus "viejos" (como cariñosamente se llama a los padres en tierras sureñas). Con la única omisión de su labor poética, éditada o inédita (porque en el fondo del Che había también un poeta, y él mismo se autodefine en algún lado como "poeta fracasado"), se encuentran allí también ensayos de altura, como "El socialismo y el hombre en Cuba", escrito para un semanario montevideano.

Tengo para mí, no obstante, que lo esencial de su legado no está precisamente allí, sino en su vida. Lo que define al "Che" es la pasión revolucionaria. Una convicción esencial engraza su trayectoria, sus 39 años quemados en la lucha y en la acción: el enemigo mortal de los pueblos es el imperialismo del dólar, hay que enfrentarlo en forma decidida, con todos los medios de lucha, forjar la unidad y convergencia de todos los enemigos del imperio, desplegar la energía del pueblo entero para derrotarlo y conquistar la emancipación definitiva. Y eso llevó a este "pequeño condotiero del siglo XX", como también se autodesigna, a sentir una y otra vez bajo sus talones el costillar de Reinante, volver al camino con su adarga al brazo, y combatir en defensa de Guatemala asesinada en 1954, formar al año siguiente con Raúl Castro el primer binomio alistado para la expedición del "Granma" desde tierras mexicanas, comandar la fuerza que conquistó Santa Clara en la guerra revolucionaria culminada el 1.º de enero de 1959, tomar el fusil en el Congo en 1955 contra los mercenarios de Moisés Tschombe, hasta caer en Nancahuazu 2 años después. Pero podemos afirmar que al igual que el Cid Campeador sigue ganando batallas después de muerto, y que lo de Nicaragua hoy es también su victoria.

Todo ello porque era capaz, como le pedía a sus hijos que lo fueran, "de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo"; porque era ese hombre verdadero que, al decir de



LA BANDERA CUBANA a media asta, en la celebración de un homenaje al "Che".

Martí "debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre"; o porque, como le respondía a una buena señora de su mismo apellido que le escribía desde Casablanca preocupada por averiguar su mutuo grado de parentesco, que "si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros que es más importante".

LOS RECURSOS DEL METODO

Cabe una precisión, que importa particularmente en América. El legado fundamental del "Che" no siempre ha sido bien comprendido e interpretado. Si es innegable, por una parte, que el método guerrillero entró definitivamente en el arsenal de la lucha liberadora de nuestros pueblos con la revolución cubana, incurre en error quien pretendiera transformarlo en una panacea, utilizable en cualquier tiempo y circunstancia, y quien deficiendo la metodología en sustitución de la teoría y de las realidades sociales, olvide que el problema de las formas de lucha deben enfocarse históricamente, en el contexto de la situación histórica concreta. El propio Guevara lo advierte lúcida y directamente en las páginas iniciales de "Guerra de Guerrillas" al subrayar que el brote guerrillero es imposible de producir allí donde no se han agotado las posibilidades de la lucha cívica. Sobre el mismo concepto volvió en la conferencia que pronunció luego de la mencionada reunión del CIES, en la Universidad de Montevideo (a cuyo término una bala destinada a él mismo o a Salvador Allende que lo acompañaba, mató al profesor Arbelio Ramírez). Dijo entonces Guevara: "Nosotros iniciamos el camino de la lucha armada, un camino muy doloroso, que sembró de muertos todo el territorio nacional, cuando no se pudo hacer otra cosa... Ustedes tienen algo que cuidar, que es precisamente la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir, la posibilidad de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día en América para que podamos ser todos hermanos... sin derramar sangre, sin que se produzca lo que se produjo en Cuba, que es cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último".

El olvido de estas verdades a veces se ha pagado caro, y particularmente en nuestro continente. Un comentarista anotaba sagazmente que lo que quebró en América Latina en la década del 60 no fue posibilidad de la guerrilla como método, sino el guerrillerismo; y que, en otro plano, la tragedia chilena no se debe a su opción en relación a la vía seguida, que puede volver a ser justa en determinadas circunstancias históricas.

Esto también lo enseñó el comandante que "al entrar en la aurora/dejó a todos los pueblos como herencia su vida", y de quien proclamara Fidel Castro que "nunca podrá hablarse en pasado".



CONVERSANDO CON delegados a la reunión del CIES, en Punta del Este, Uruguay, agosto de 1961.

SABADO

mis amigos

máximo simpson

*¡Argentina, región de la aurora!
(Rubén Darío)*

No murieron como crecen las flores,
como nacen las cabras, los caballos:
los mataron ahí:

debajo de la tarde.

Los mataron ahí:

debajo de la vida.

Mis amigos se han muerto y ya no aprietan
el día entre sus dedos.

Mis amigos orinan el orín de la muerte.

Mis amigos se fueron para abajo,
por debajo de abajo,
y cayeron palabra por palabra,
más abajo,

hacia abajo.

de arriba abajo solos
en la humedad del tiempo sin ventanas.

Asolaron sus ojos,
hasta los topes derruyeron
su muerte natural,
el futuro ilusorio de todo aquel que habita
un fragmento de tiempo sustancioso,
sabroso como la fruta fresca.

Les mataron su muerte en plena vida.

Pero la vida sobrevive,
y un buen día sabemos que reímos,
que lloramos de gozo porque estamos
pisando la tierra desde arriba.

Aquí arriba morimos lentamente,
mantenemos el hilo de una charla extenuada,
esta crónica vaga de un vivir azaroso.
Nos reunimos para arrasar los días
y deglutir el tiempo de una vez hasta el colmo,
ya quebrados al fondo de la vida,
ya heridos en los ojos al fondo de la muerte.

Aquí está nuestra silla,
nuestro par de zapatos,
nuestras nuevas noticias de lo que aquí sucede.

Aquí de vez en cuando hablamos
de los viejos amigos,
mientras el día en flor
estalla en júbilo sangriento,
mientras canta el olvido su triunfo,
su gloria soberana.

Y en el aire de arriba,
en el gozo del aire,
flamea la bandera como un hacha.

